

Revolución sexual e ideología de género

Todas estas realidades (*el autor se refiere, por ejemplo a los denominados “nuevos modelos de familia”; a la facilidad para el “divorcio exprés”; el matrimonio de homosexuales, etc.*) sostenidas socialmente por la absolutización de una tolerancia sin límites e, individualmente por la exacerbación de la libertad de elección sin sentido, han encontrado su caldo de cultivo en la llamada revolución sexual iniciada en los años sesenta. En ella, con la pretensión fallida de construir una nueva cultura, se han producido una serie de rupturas en la construcción de la persona cuyas consecuencias padecemos.

La primera ruptura se produjo entre la sexualidad y el matrimonio con el pretendido "amor libre", sin compromiso institucional alguno. El deseo sexual, promovido por los medios de comunicación y los organismos culturales, se desbordó hasta convertirse en un verdadero poder al servicio de intereses económicos. Para la extensión de esta sexualidad "sin represión social" era necesaria una segunda ruptura: la liberación del vínculo entre sexualidad y procreación. La sexualidad, por tanto, podía centrarse entonces en la unión físico-afectiva sin más perspectiva de futuro. Desde tal sexualidad sin procreación se entiende muy bien una procreación sin sexualidad. Estas rupturas dejan a la sexualidad humana sin un punto claro de referencia, sometida a una confusión social sin precedentes.

La última fragmentación producida por la revolución sexual es la separación de sexualidad y amor. La primera pasa a ser un modo de experimentar la satisfacción de un deseo. El amor aparece entonces como algo ajeno que, en algunos casos, se puede unir a la sexualidad, pero que no la informa desde dentro. Sería necesario "probarse" sexualmente antes de saber si se puede amar de verdad a la otra persona. En todo caso, no cabría un amor sin límites.

Las condiciones sociales de esta revolución están a la vista de todos. La pornografía, también la infantil, nos señala hasta dónde llega la comercialización de la sexualidad humana. Las violencias sexuales se multiplican en medio de una sociedad que se escandaliza de los efectos cuando alienta hipócritamente las causas de los males.

La revolución sexual, fracasada en sus ideales originarios, pervive en nuestra sociedad por medio de dos realidades fuertemente presentes en la misma. La primera es la aceptación de una línea política que presenta en el campo jurídico toda una serie de "nuevos derechos" que, en el fondo, no son más que la pretensión de una "libertad sexual" sin límites: derecho a la anticoncepción, a la salud reproductiva, al libre diseño de la sexualidad, a la elección de modelos de familia, a la institucionalización de las uniones homosexuales, etc. La segunda realidad a la que nos referimos es la **ideología de género**, esto es, el intento de presentar el mismo género sexual (masculino-femenino) como un producto meramente cultural. Es un modo propuesto tanto por los grupos de presión homosexuales como por un cierto feminismo radical. El modo de propagarlo exige una consideración de la sexualidad como algo ajeno a su identidad personal. La sociedad ideal debería entonces conducir a una "indiferenciación" sexual para que cada persona modelara su propia sexualidad a su gusto. En el caso de un cierto feminismo, la relación hombre-mujer se llega a presentar como una especie de lucha de sexos en una dialéctica de confrontación. La comparación de sexos ha producido también un debilitamiento de la complementariedad hombre-mujer, y se ha perdido la dirección para encontrar su necesario equilibrio.

La influencia de todos estos factores en la consideración del matrimonio y la familia es inmensa. Ambas instituciones, al no ser entendidas sobre sí mismas, quedan sumidas en la confusión. En una sociedad en la que el ideal de vida es la independencia, las relaciones conyugales y familiares serían una pesada carga, algo que quita la libertad. La influencia del individualismo alcanza, en su nivel social, también a la valoración de la vida humana. Ésta, en una sociedad de consumo, queda valorada por el modo en que contribuye a un aumento del bienestar general y no como un bien a desarrollar en vista de la propia vocación personal.

El nacimiento de un hijo se plantea como un problema social, como una carga económica que acarrea una serie de dificultades en el futuro, especialmente educativas. Asistimos así a una verdadera presión social que se ejerce contra la familia numerosa. Vivimos en una sociedad cada vez más vieja, que tiene pocos niños y, por tanto, menos futuro. Igualmente, existe una desvalorización del anciano y del minusválido, cuya atención no es económicamente rentable: cuestan mucho dinero y tiempo. Parece que sólo se piensa en estas personas por su rendimiento electoral.

Llegados a este punto debemos detenemos en un par de aspectos fundamentales para entender lo mejor posible el origen de la revolución sexual y su influencia en la sociedad actual. Para ello ampliaremos la información sobre la mencionada "Ideología de Género" y trataremos de explicar lo que es el "famoso" Informe Kinsey.

La Ideología de Género parte de la ideología neo-marxista que, como tal, tiene una visión distorsionada de la realidad, viéndola a través de los esquemas de luchas de clases. Ya Federico Engels, en su libro *El origen de la familia, propiedad privada, estado*, sostuvo que el primer antagonismo de clases de la Historia incidía en el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monógamo, y la primera opresión de una clase por otra es la del sexo femenino por el masculino. De ahí, que las feministas del género no busquen -en el fondo- la mejora de la situación de la mujer, lo cual es razonable y necesario pues existen situaciones de gran injusticia para ella en el matrimonio, la familia, la educación, el mundo laboral, político, etc. Pero estas reivindicaciones se pueden hacer sin anular las diferencias varón-mujer. Lo que se busca es la anulación de lo femenino y de lo masculino en cuanto condición dada por la naturaleza humana. Lo que pretende la ideología de género es desligar la condición y diferenciación sexual biológica con la que todos nacemos de lo que llaman roles impuestos por la sociedad, diciendo que lo femenino y lo masculino son una "construcción social" que hay que "deconstruir". El pequeño gran detalle es que con ello se "deconstruye" a la mujer, al matrimonio, a la familia y, en definitiva, a la sociedad.

Esas propuestas existen desde hace tiempo, pero se hicieron más explícitas y agresivas en la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer realizada en 1995, en la cual se dijo expresamente que *género se refiere a las relaciones entre mujeres y hombres basadas en roles definidos socialmente que se asignan a uno u otro sexo*.

Desde esta ideología, las diferencias entre hombre y mujer no responden a una naturaleza fija sino que son producto de la cultura de un país y de una época determinada, que les asigna a cada grupo una serie de características por conveniencias con estructuras sociales. ¿Qué consecuencias tiene para la sociedad?

1- Si el género es un artificio construido por la sociedad, entonces hay que inventarlo nuevamente, sin tener en cuenta la naturaleza humana.

- 2- Si al género femenino se le han atribuido los roles de la maternidad y de la educación de los hijos, hay que "liberar" a la mujer de ese peso.
- 3- El género queda reducido a la opción u orientación sexual de cada quien. Por tanto, habría por lo menos cinco sexos: varón heterosexual, mujer heterosexual, homosexual, lesbiana y bisexual.
- 4- Si cada uno tiene ante la ley iguales derechos, se abre una vía para que se plantee el matrimonio entre homosexuales, lesbianas, bisexuales, etc. y se les otorguen todos los "derechos reproductivos": facilidades para tener acceso al "sexo seguro", el derecho a tener hijos por inseminación artificial u otros medios, el derecho a abortar, el derecho a la adopción, etc.

El resultado de esto es lo siguiente:

- 1- Los seres humanos serían indiferenciados porque no cuenta su dotación genética ni su sexo biológico, sino que después cada cuál haría su propia y libre opción sexual y tendría todos los derechos respecto a la constitución del matrimonio y la familia.
- 2- Se acabaría con el matrimonio como institución natural formada por varón y mujer, ya que se pondrían en igualdad, con tendencia a ser sustituida, con un matrimonio basado en la opción sexual.
- 3- Se cambiaría la educación ya que, por ejemplo, las mujeres no tendrían que prepararse para ser madres. La maternidad se considera como una esclavitud.
- 4- Se acabarían los valores que tradicionalmente han sido conservados por la mujer-madre en el seno del hogar y en su función de educadora de los hijos.
- 5- Se arrostrarían todas las instituciones que promueven esos roles y valores como la Iglesia y las instituciones religiosas tradicionales.

Es conveniente que el público en general se dé cuenta claramente de lo que todo esto significa, pues los que proponen esta ideología usan sistemáticamente un lenguaje equívoco para poder infiltrarse más fácilmente en el ambiente, mientras habitúan a las personas a pensar como ellos.

Al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras; en consecuencia, hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como masculino; mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como femenino. Estas palabras que podrían parecer tornadas de un cuento de ciencia ficción no son otra cosa que un extracto del libro *El problema del género: el feminismo y la subversión de la identidad*, escrito por la feminista radical Judith Butler.

El término "feminista de género" fue acuñado en primer lugar por Christina Off Sommers en su libro *¿Quién robó el feminismo?* con el fin de distinguir el feminismo de ideología radical surgido hacia finales de los años 60 del anterior movimiento feminista de equidad. Este último es sencillamente la creencia en la igualdad legal y moral de los sexos. Por el contrario, el feminismo de género es una ideología que pretende abarcarlo todo y según la cual la mujer está presa en un sistema patriarcal opresivo. En palabras de Dale O'Leary, la teoría del feminismo de género se basa en una interpretación neo-marxista de la Historia, como ya hemos mencionado anteriormente; sin embargo, para las feministas de

género, los marxistas fracasaron por concentrarse en soluciones económicas sin atacar directamente a la familia, que era la verdadera causa de las clases.

Es claro, pues, que para esta nueva "perspectiva de género", la realidad de la naturaleza incomoda, estorba y, por tanto, debe desaparecer. Los mencionados promotores del género no han visto mejor opción que declararle la guerra a la naturaleza y, por consiguiente, a Dios. Su meta es la de llegar a una sociedad sin clases de sexo. Para ello, proponen deconstruir el lenguaje, las relaciones familiares, la reproducción, la sexualidad, la educación, la religión, la cultura, etc. No es difícil encontrarles en los colegios impartiendo unos cursos sobre la igualdad entre niños y niñas, transmitiendo mensajes como el de que las niñas deben ser orientadas hacia áreas no tradicionales y no se las debe exponer a la imagen de la mujer como esposa o madre, ni se las debe involucrar en actividades femeninas tradicionales. Incluso, en alguna ocasión, han llegado a afirmar que no debería autorizarse a ninguna mujer a quedarse en casa para cuidar a sus hijos.

Las feministas de género insisten en la destrucción de la familia no sólo porque según ellas esclaviza a la mujer, sino porque condiciona socialmente a los hijos para que acepten la familia, el matrimonio y la maternidad como algo natural. Este ataque declarado contrasta notablemente con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 16 dice que *la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad, y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado*.

Estas feministas ponen especial énfasis en la deconstrucción de la religión que, según dicen, es la causa principal de la opresión de la mujer. Para ellas, la religión es un invento humano y las religiones principales fueron inventadas por hombres para oprimir a las mujeres. Por ello, postulan la re-imagen de Dios como Sophía: Sabiduría Femenina. En este sentido, las "teólogas del feminismo de género" proponen descubrir y adorar no a Dios, sino a la Diosa. Por supuesto, niegan la Revelación y atacan directamente al Cristianismo, ya que para ellas "es una teología abusiva que glorifica el sufrimiento" (Joanne C. Brown y Carole R. Bohn), por lo que promueven el ataque frontal a la religión cristiana y a toda figura que la represente.

Concluiremos con las palabras de Dale O'Leary que dice que *el feminismo de género es un sistema cerrado contra el cual no hay forma de argumentar. No puede apelarse a la naturaleza ni a la razón, la experiencia o las opiniones y deseos de mujeres verdaderas, porque según las feministas de género todo esto es socialmente construido*.

El feminismo de género ha logrado situarse en el centro de la corriente cultural actual: universidades y colegios difunden abiertamente esta perspectiva. Además, numerosas series televisivas promueven el mensaje de que la identidad sexual puede deconstruirse, y la masculinidad y feminidad no son más que roles de géneros construidos socialmente. Creemos que después de lo dicho hasta aquí, el lector se explicará muchas de las cosas que actualmente están sucediendo.

(José González Horrillo, *Católicos sin complejos*, Sekotia, Madrid, 2009, pp. 82-90)